

acudió también el rey Teodorico, que hizo muchos regalos á la iglesia y confirmó la donacion de la mayor parte de la herencia de Varnario. Desde aquel día se efectuaron constantemente junto á aquel sepulcro milagros asombrosos.

En 603 nació á Teodorico, de 15 años de edad, otro hijo de otra concubina, y le puso el nombre de Childeberto.

En el año 601 habíase reunido un sínodo en la ciudad de Sens, del cual solo sabemos por la biografía de Betario, obispo de Chartres, escrita por un autor anónimo, que este obispo asistió al sínodo y murió en 603. Las actas de este sínodo no se han conservado, ni se sabe si se reunió á excitacion del papa en varias cartas de aquel mismo año, una de ellas del 22 de junio dirigida al obispo de Gap, principalmente con el objeto de acabar con la simonía; pero se supone que es el concilio al cual fué invitado San Columbano para inducirlo á renunciar á su cómputo británico de la pascua. No se presentó y se contentó con esta contestacion: «Dejadme en estas selvas silenciosas, donde descansan los restos de diez y siete de nuestros hermanos y donde me ha sido permitido vivir ya 12 años (quiere decir en Luxeuil). Por mí puede discutir el sínodo no solamente sobre el cómputo de la pascua, que desde tanto tiempo tantas personas han calculado de tan diferente manera, sino sobre todas las reglas canónicas, tan adulteradas por tantas personas. Confieso que respecto de la cuestion pascual tengo mas fe en la tradicion de mi patria que en Victorio, que poco há escribió sobre el mismo tema mostrándose dudoso y no habiendo fijado nada á pesar de ser tan necesario.»

Estas diferencias entre la iglesia anglo-irlandesa con sus tradiciones y la iglesia del imperio franco dieron lugar mas adelante á muchos conflictos.

En el mismo año volvió á escribir el papa al obispo Eterio de Lyon pidiendo la presentacion de los documentos relativos á los privilegios para poder confirmarlos. Sobre ellos nada se encontraba en el archivo de Roma ni tampoco habia documento alguno de San Ireneo (el segundo obispo de Lyon, no el célebre santo del mismo nombre que sufrió el martirio en Sirmio en tiempo de Diocleciano).

En otra carta del 22 de junio de 601 recomienda el papa al patricio Asclepiodoto el sacerdote Cándido, que le lleva reliquias de San Pedro, y le aconseja al mismo tiempo que mire por los bienes de la iglesia romana situados en la Galia, á los cuales el papa deseaba poner bajo la custodia inmediata del rey. En otras cartas de la misma fecha, dirigidas á los reyes Teodorico, Clotario, Teodeberto y Brunequilda pide que se convoque un concilio para concluir con la simonía.

Además de la simonía indignaba muchísimo al papa la vida disoluta del clero franco, y en otra carta tambien del 22 de junio de 601 solicita de Brunequilda el permiso de enviar un legado que reprenda á los sacerdotes de mala conducta, lo cual significaría un reconocimiento de un derecho superior del rey en materia de disciplina eclesiástica, si no fuese evidente el deseo de ganar de esta manera el apoyo necesario de los gobernantes para el legado pontificio; tratándose de gente tan ruda y díscola como eran los francos. En el mes de noviembre del año 603, el papa participó á la misma reina que habia concedido los privilegios pedidos para la iglesia de San Martin y para el convento y el hospicio de peregrinos fundados por Brunequilda en la ciudad de Autun, donde su amigo Siagrio era obispo, y al propio tiempo aconseja inscribir estas constituciones en el archivo del gobierno (1).

(1) Estos privilegios se encuentran precisados en lo principal en tres cartas de la misma fecha dirigidas por el papa respectivamente á Senator, abad del hospicio, á Talasia, abadesa del convento, y al abad Lupo, cura de la iglesia de San Martin; pero se ha suscitado dudas sobre la

Este gran papa coadyuvaba tambien á los planes políticos de la misma reina que, como visigoda de España, tenia algo mas talento, prevision y cálculo que los rudos francos. La intencion de la reina era mejorar las relaciones del reino franco con la corte de Constantinopla. Para este fin necesitaba los buenos oficios del papa, al cual envió sus dos embajadores Burgovaldo y Varnariario. El papa la contestó en la carta última citada, que deseaba y haria todo lo posible para establecer una buena inteligencia entre la corte franca y el imperio. Los nombres germánicos de los embajadores de confianza de la reina prueban que ésta encontraba partidarios lo mismo entre germanos que entre galo-romanos. El papa, infatigable en sus esfuerzos, habia logrado establecer por medio de la reina Teodelinda, cuyo hijo bautizó al año siguiente, mejores relaciones entre el imperio y los longobardos. En la misma carta menciona Gregorio otra escrita por él al obispo Eterio de Lyon encargándole que no consagrara obispo á cierto bigamo, y avisa el envio de un legado para asistir al próximo sínodo. En otra carta dirigida al rey Teodorico alaba su celo en ayudar en todo á su abuela y expresa su satisfaccion por el tratado de paz que el rey intentaba hacer con el imperio por medio de aquella embajada secreta.

Estas son las postreras cartas que se han conservado de todas las que el gran papa escribió á los potentados y obispos del imperio franco, y que prueban tanto la actividad devoradora de este pontífice como la influencia que tuvo en los asuntos civiles y eclesiásticos del imperio franco. Gregorio murió en los primeros dias de marzo del año 604.

Un año antes de su muerte, en 603, habíase reunido un sínodo en Chalons-sur-Marne, tambien probablemente á excitacion del papa, para organizar un movimiento contra la simonía y la conducta mundana y disoluta del clero. Tampoco se han conservado las actas de este concilio; pero se sabe por la *Historia* de Fredigaro que en él se destituyó al obispo Desiderio de Vienne y que se nombró sucesor suyo á un tal Domnolo, por recomendacion de Brunequilda y del obispo Aridio de Lyon; Desiderio fué desterrado á una isla, pero no dice aquel historiador de qué se le acusaba; probablemente seria de su conducta mundana.

Desde entonces se fué haciendo la posicion de Brunequilda cada vez mas difícil en la corte de su nieto, donde aumentó el empuje de sus adversarios; en cuya lucha la anciana reina salió al fin vencida y sufrió la mas horrorosa muerte. Sus enemigos, entre los cuales figuran los partidarios de San Columbano, como éste mismo, y el historiador Fredigaro han imputado á Brunequilda crímenes hasta imposibles, que ponen á esta reina al mismo nivel que Fredegunda; pero sin pretender exculparla de toda falta, porque es indudable que empleó como los merovingios todos el asesinato para deshacerse de enemigos poderosos y temibles interiores, conviene hacerle la justicia de que no procedió así para satisfacer sus pasiones personales ni por mera ferocidad sino para bien de la dinastía y del imperio franco en general. Ningun acusador se presentó contra su conducta como esposa y madre hasta que á los admiradores de San Columbano se les ocurrió acusarla de haber tenido á la edad de 57 años por amante al palaciego Protadio y de haber querido perder á sus nietos, los reyes jóvenes Teodorico y Teodeberto, fomentando sus pasiones eróticas y consintiéndoles mancebas, cuya expulsion tocaba por cierto á los obispos, y una de las cuales dió en 604 otro hijo á Teodorico, que le puso el nombre de Corvo.

legitimidad de estas tres cartas. Véase la coleccion de Pardessus: *Diplomata, charta, epistola, leges aliaque instrumenta ad res gallo francicas spectantia*. Paris, 1843 hasta 1849.

Véase lo que dicen Fredigaro y Aimono (1) sobre Protadio, el pretendido amante de la vieja Brunequilda, advirtiendo que este autor, que escribió unos 50 años despues de los hechos que relata, era partidario de San Columbano, y de consiguiente enemigo de Brunequilda y de sus adeptos.

«En el año 603 era Bertoaldo mayordomo de palacio de Teodorico. Protadio, de estirpe romana, estaba en gran predicamento en palacio, y siendo el amante de Brunequilda quiso ésta elevarlo mas, y á la muerte de Vandamaro (sucesor de Teodefredo, muerto en 591) le hizo nombrar patricio gobernador de las comarcas trans-jurana y de los escotingos. En la primera estaban situadas las plazas de Avenches y Orbe, y la segunda se hallaba entre Besanzon y el rio Doubs al Norte, Chalons-sur-Saone al Oeste y el desierto del Jura al Sur. En la vida de San Anatolio se lee que el valle Escodinga está situado en el territorio de los secuanos, donde ahora está la ciudad de Salins á orillas del Furieuse, pequeño afluente del Loue entre Dole y Besanzon á 38 kilómetros al nordeste de Lons-le-Saunier.

»Para perder á Bertoaldo (y dar su puesto á Protadio) le enviaron á recorrer la cuenca del Sena hasta el mar para investigar y reclamar en todas partes lo perteneciente al fisco. Allí fué con la escasa fuerza de 300 hombres, y habiendo llegado á la hacienda de Arelao (2) dedicóse allí á la caza. Enterado Clotario de lo que pasaba, envió contra Bertoaldo á su hijo Meroveo con su mayordomo Landerico y una hueste que se apoderó de la mayor parte del territorio con las ciudades entre el Sena y el Loira faltando al pacto (hecho á raíz de la batalla de Dormelles). Al saberlo Bertoaldo, viéndose sin fuerzas bastantes para hacer frente al enemigo, huyó á Orleans, donde fué admitido con los suyos por el obispo Austrino.»

Nótese que Clotario no pasaba entonces de veinte años de edad y sin embargo se dice que tenia ya un hijo que podia salir á campaña, aunque fuera acompañado de Landerico, á la cabeza de una fuerza armada.

«Landerico cercó á Orleans y gritó á Bertoaldo que saliese al campo para combatir; pero éste le contestó desde la muralla: «Si quieres aguardarme, mediremos nuestras fuerzas en combate singular mientras nuestras huestes se mantienen á distancia, y Dios juzgará.» Excusándose Landerico de aceptar el desafio, añadió Bertoaldo: «Si no tienes ánimo para esto, no tardarán en encontrarse nuestras huestes y entonces nosotros dos mediremos nuestras fuerzas á la vista de los dos ejércitos, lo cual ahora hemos de prometer ante Dios.»

«Esto sucedió el día de San Martin (11 de noviembre). Al saber Teodorico que Clotario se habia apoderado, faltando á lo pactado, de una parte de su imperio, salió por Navidad con una hueste contra Etampes. A orillas del Loira vió enfrente á Meroveo, hijo del rey Clotario, y á Landerico con un ejército muy numeroso, y siendo angosto el vado, tardó en pasar la gente de Teodorico. Cuando hubo pasado escasamente una tercera parte, marchó á su cabeza Bertoaldo contra el enemigo, segun habia prometido, llamando á cada instante y en alta voz á Landerico; éste no se atrevió á presentarse, pero habiéndose adelantado Bertoaldo demasiado con su gente, separándose del resto de la fuerza, fué rodeado y muerto con los que le acompañaban por las fuerzas de Clotario. La verdad es que buscó la muerte, porque sabia que habia de ser suplantado por Protadio en su elevado cargo y categoría.»

(1) Véase Bouquet: *Rerum Gallicorum et Francicorum scriptores*. Paris, 1783.

(2) El bosque de Brotone segun Jacobs, porque allí se han encontrado muchos restos de la época de los merovingios; pero segun Cochet y Lounnon, ha de buscarse Arelao en Vatteville-la-Rue, en la orilla meridional del Sena, enfrente de Caudebre.

Esto podrá haber sucedido, pero tambien es posible que la relacion popular haya sido modificada, en los cincuenta años que habian pasado, en sentido hostil á Brunequilda y á su servidor ó amante Protadio por los admiradores de San Columbano.

No obstante la ventaja obtenida, fué vencido el ejército de Clotario; Meroveo fué hecho prisionero, Landerico huyó despues de dejar en el campo de batalla un gran número de muertos, y Teodorico entró victorioso en Paris, que segun se ve formaba parte de los territorios conquistados por Clotario. «Este hizo la paz con Teodeberto en la hacienda de Compiègne.»

Este último dato se explica sabiendo que Teodeberto comparció á la cabeza de otro ejército para mediar ó imponer la paz entre su hermano y Clotario, quizás para impedir que Teodorico aumentara demasiado su poderío, si conseguia vencer completamente á su contrario.

Muerto Bertoaldo, fué nombrado mayordomo Protadio. Este cargo habia llegado á ser el mas ambicionado é importante y el de mayor influencia en los tres reinos francos, porque si antes habia sido el hombre mas influyente el *cubiculario* ó ayuda de cámara, por ser un consejero mas íntimo del rey, le eclipsó el mayordomo á medida que éste, administrador no solo del palacio sino del fisco ó de lo que llamaríamos hoy los bienes de la corona, llegó á ser tambien el consejero y ministro principal del rey, porque llenaba su tesoro y le acompañaba en sus viajes, en las cacerías y en las guerras. Él ejecutaba las confiscaciones y las aconsejaba, y á su recomendacion concedia el rey tierras, haciendas, empleos y dignidades á seculares y eclesiásticos. Esto aseguraba al mayordomo una influencia inmensa, pero le atraía tambien el odio de los francos y de la Iglesia cuando no les favorecía ó les castigaba; y como este empleo era el blanco constante de los hombres mas ambiciosos y atrevidos, llegó por esto mismo á ser cada vez mas invasor y mas importante, hasta que los que lo ocupaban pudieron hacerlo de hecho hereditario, y ser por un lado los jefes de la nobleza y por otro los verdaderos y omnímodos gobernantes. Asi llegaron á librarse batallas como antes entre los reyes por el dominio único en todo el imperio franco, hasta que finalmente un mayordomo consiguió suplantarlo al rey.

En tiempo del nuevo mayordomo Protadio no habian llegado las cosas todavia tan léjos; entonces era el mayordomo el sostén y el defensor mas necesario, mas práctico y mas valioso del poder real, que en lo antiguo se reducía al jefe de tribu en las expediciones de guerra. El mayordomo se cuidaba de recaudar y hacer entrar en el tesoro real las contribuciones; y como los magnates y la Iglesia se resistían á pagarlas, esto explica por qué bastaba para perder á Bertoaldo enviarle á la cuenca del Sena á investigar, reclamar y apoderarse en su caso de cuanto podia pretender su amo el rey, y porque eran pocos los trescientos hombres de armas que llevaba.

Brunequilda, deseosa de conservar la corona á sus nietos y de dirigir esta política de familia necesitaba muchos recursos materiales; y como aquel Bertoaldo debió de ser poco enérgico y poco amigo de la reina y menos de verla gobernar, trató Brunequilda de poner en su lugar una persona mas apta y partidaria suya, y siendo Protadio, como descendiente de familia romana, inmensamente mas inteligente, mas hábil y mas formal que cualquier franco, no paró hasta haber suprimido á la manera acostumbrada y única factible en aquellas circunstancias al franco Bertoaldo y puesto en su lugar á Protadio.

Fredigaro, el narrador de estos sucesos, era indudablemente eclesiástico, pues que lo eran cuantos tenian alguna ins-

trucción literaria, y además borgoñon y quizás natural de Avenches, y como tal debía de estar enterado de estos sucesos por sus padres y ser en uno y otro concepto enemigo de todo mayordomo administrador activo é inteligente de la real hacienda, como era Protadio, del cual dice:

«Protadio era hombre de grandísimo y penetrante talento, y enérgico en todo; pero también duro é inflexible con la gente; quiso engrosar demasiado el tesoro y aumentar por medios rebuscados la hacienda del rey, y al mismo tiempo enriquecerse á sí mismo con la hacienda ajena. A todas las personas poderosas y de gran posición trató de humillar (1), de modo que ninguna pudo conservar la situación que había conquistado. Habiendo vejado de esta manera con su excesiva sutileza á unos y otros, excitó contra sí la enemistad de todos en el reino de Borgoña (2).»

Sin saberlo, Fredigaro al decir esto hace la apología de Protadio como ministro y hombre de Estado inteligente y enérgico, y, por la parte que pudo tocar á Brunequilda en esta campaña á favor de la hacienda y de la autoridad real, hace también la apología de esta reina. Probablemente la inteligencia de Brunequilda no llegaba á tanta altura; pero en este punto sus ideas y proyectos coincidían con los móviles elevados del ministro. Según sigue diciendo el ya citado historiador ó cronista, no cesó esta reina de excitar á Teodorico á invadir con un ejército los dominios de su hermano, probablemente para vengarse de su expulsión, destronar á su nieto Teodeberto y agregar su reino al de Teodorico, que se dejaba gobernar por ella. Es muy posible también lo que dice Fredigaro, á saber: que Brunequilda había dicho igualmente por vengarse que su nieto Teodeberto no era hijo del rey Childeberto sino de un mozo hortelano (3).

Dejemos ahora hablar otra vez á Fredigaro:

«Protadio apoyó el consejo de la reina; convocóse la hueste de Teodorico contra Teodeberto, y habiendo llegado hasta Kiersy (4), á orillas del Oise, pidió la gente que el rey hiciese la paz con su hermano; pero Protadio instó al rey á que diera una batalla, porque la hueste de Teodeberto se hallaba cerca de allí. Entonces dijeron los soldados de la hueste de Teodorico que era mejor sacrificar á Protadio que poner en peligro todo el ejército; y aprovechando una ocasión en que Protadio estaba jugando á las tablas reales en la tienda del rey con el médico de palacio Pedro, rodearon la tienda, y algunos se pusieron junto al rey para que no pudiese salir y apaciguar su gente. En esta situación encargó Teodorico á Uncileno que prohibiese á los amotinados toda agresión á la persona de Protadio; pero Uncileno hizo lo contrario y dijo á los de la hueste que el rey mandaba que le matasen. Entonces todos se precipitaron sobre Protadio y lo acuchillaron. Teodorico, espantado, no tuvo más remedio que obedecer á sus guerreros y hacer la paz con su hermano, y ambos ejércitos regresaron sanos y salvos á su país.»

Los francos libres, los hombres de armas del rey, que convocados y reunidos formaban las huestes ó ejércitos en aquel tiempo, habían impuesto como otras veces su voluntad al rey, y ciertamente no por ningún sentimiento de comunidad de raza con los enemigos, porque harlo hemos visto por las relaciones de Gregorio de Tours y de otros autores que los germanos en general y los francos en especial no tenían

(1) Haciéndoles pagar contribución.

(2) Quiere decir, en todos los dominios de Teodorico, pero principalmente del lado de la antigua Borgoña, donde hasta entonces habían sido más independientes las familias francas y borgoñonas.

(3) Porque la madre de los dos nietos, Faleuba, había sido sierva y moza de labranza del rey.

(4) A 9 kilómetros al Este de Noyon. En esta hacienda del rey murió más tarde Carlos Martel.

sentimiento de nacionalidad, de raza ni de fraternidad, sino porque no les gustaba hacer guerra en beneficio de nadie sin ser pagados. Así es que cometió un gran error el historiador bizantino Agatías (5) cuando se expresó sobre los francos, escribiendo en Constantinopla, de la manera siguiente, que copiamos aquí solo para demostrar la gran cautela con que se han de leer las obras de los historiadores de la Edad media:

«Los admiro (á los francos) principalmente por la rectitud y concordia que practican entre sí; porque no obstante haber estado divididos muchas veces desde antiguo bajo el gobierno de tres y más soberanos, nunca han tenido guerras interiores, ni han querido manchar el suelo patrio con sangre de su raza. Semejante cosa no ocurre entre ellos aunque estén divididos en diferentes reinos; porque cuando sus reyes tienen cualquiera desavenencia y se ponen con sus huestes en orden de batalla uno enfrente del otro para resolver su contienda con las armas, desaparece el furor de los guerreros al verse cara á cara, y las huestes obligan á sus reyes á zanjar su disidencia por la vía de la justicia, y si no quieren, les obligan á luchar en singular combate y á correr ellos solos el peligro, porque ni es justo ni es costumbre entre ellos que por enemistad privada de los reyes sufra y se arruine la colectividad. Por esto tienen su poderío siempre seguro. Viven regidos por una ley común á todos (6); no pierden territorio, sino muy al contrario, lo aumentan, porque donde la justicia y el amor florecen, hacen la felicidad del país.»

A esta apología solo falta añadir que encierra todo cuanto era lo más ajeno al carácter del pueblo franco, si como es justo creemos mas las relaciones del testigo presencial Gregorio de Tours que al autor bizantino, que escribió muy lejos del imperio franco, en Constantinopla. Agatías murió antes del año 582.

El único franco que según hemos visto tenía una idea de unión colectiva, aunque desde el punto de vista de la familia y de su patrimonio, era Gontran. Todos los demás, reyes y simples individuos del pueblo franco, no veían más que su egoísmo y desenfreno individuales, sin la idea más remota de patria ni de unidad. Las guerras y tropelías, el exterminio mutuo y la destrucción de la riqueza y de sus fuentes eran, con la caza, las principales ocupaciones de los francos; y hasta contra enemigos exteriores costaba trabajo reunir huestes, siendo imposible, aun reunidas, hacerlas operar según un plan por primitivo que fuera. Esquivaban las guerras que solo tenían por objeto intereses particulares de sus reyes; pero suscitaban turbulencias para cometer toda clase de tropelías y atrocidades contra personas indefensas ó poco peligrosas.

En el verano del año 605 estrecháronse las relaciones entre Teodeberto y los longobardos con motivo de los desposorios de una hija de Teodeberto con Adaloaldo, hijo del rey Agilulfo. Celebróse la ceremonia en Milan, estando representada la princesa por una embajada franca; y en esta ocasión se firmó una paz perpétua entre el pueblo longobardo y los francos de Teodeberto. Al parecer, este tratado de paz, con el cual faltaba el rey franco otra vez escandalosamente á lo prometido al gobierno imperial de Constantinopla, estaba inspirado por el temor de un ataque de parte de Teodorico y por hostilidades de parte de los sajones. El cronista

(5) Agatías, llamado Escolástico, uno de los historiadores y poetas bizantinos notables. Nació por el año 536 en Mirisa, en Etolia. Escribió como continuación de la obra de Procopio la historia del período comprendido entre los años 553 hasta 558 en 5 libros.

(6) Mas adelante veremos que los francos-sálicos, los ripuarios y los francos chamaves tenían sus respectivas leyes, costumbres y tradiciones.

se limita á mencionar estos motivos, sin entrar en explicaciones ni siquiera sobre la época.

«En el año siguiente obtuvo la plaza de mayordomo, vacante por la muerte de Protadio, Claudio, de estirpe romana, hombre muy inteligente, narrador hábil de fábulas divertidas; idóneo para todas las cosas, pacientísimo, inagotable en encontrar recursos y en dar consejos, instruido en las ciencias, fiel, íntegro y deseoso de merecer la amistad de todos. Escarmentado con la suerte de sus predecesores, condújose con moderación y paciencia en su elevado empleo, luchando además con el inconveniente de su obediencia.»

Esta persona apta, inteligente pero considerada, paciente y deseosa de granjearse las voluntades de todos, no podía ser enteramente del gusto de Brunequilda, la cual, si no se le mostraba enemiga, se mostró tal respecto de los individuos que habían causado la muerte de Protadio, y pidió el obsequio del rey su castigo. Uncileno perdió cuanto tenía y además el rey mandó cortarle un pie, abandonándole después á su mísera suerte; el patricio Vulfo fué muerto como cómplice en su hacienda de Faverney (1). En el puesto de Vulfo fué nombrado Ricamero, descendiente de una familia romana.

En este mismo año (607) nació á Teodorico otro hijo ilegítimo, que tuvo por padrino á Clotario II y recibió en el bautizo el nombre de Meroveo. Esta alianza de Teodorico y Clotario iba dirigida contra Teodeberto, pero no duró mucho, porque Clotario aparece luego como aliado de Teodeberto. A la alianza de éste con el rey longobardo contestó Teodorico pidiendo la mano de Arminberga, hija del rey visigodo Viterico, que había destronado, mutilado y muerto al rey Liuva, hijo de Recaredo.

Convenida la unión, envió Teodorico á España una embajada compuesta del obispo Aridio de Lyon, del caballero Epovino (ó Eborino, ó Ebronio) y de Roco, para hacerse cargo de la princesa y conducirla á la corte de su esposo. Los representantes de Teodorico juraron en su nombre que jamás repudiaria á su esposa; y prestado este juramento partieron con Arminberga para Chalons, donde el rey la recibió con amor y alegría; pero por las intrigas de Brunequilda y de Teodilana, hermana del rey, no se consumó el matrimonio, y Teodorico devolvió la princesa al cabo de un año á su país, quedándose con las riquezas que constituían el dote.

Fredigaro explica esta conducta de Brunequilda por el temor de perder el dominio sobre su nieto, y dice que por este mismo motivo había fomentado el trato de sus dos nietos con mancebas desde edad muy temprana para que no se casaran nunca legalmente y no despojara una joven reina á la abuela de su influencia en el gobierno. Algo pudo también contribuir á la conducta de la anciana reina el hecho de que el padre de la princesa, el usurpador Viterico, era el asesino del rey Liuva, pariente de Brunequilda; pero además la posición de Viterico se hizo tan insegura, que su alianza perdió todo atractivo para la corte de Teodorico.

El rey visigodo se indignó justamente de este ultraje escandaloso: era ya el quinto casamiento entre los reyes francos y los visigodos que había salido mal. Para vengarse trató de formar una gran coalición contra Teodorico, y á este fin envió una embajada á Clotario, el cual la trasladó con otra suya á Teodeberto, y éste, agregando otra tercera suya á las de Viterico y Clotario, envió todas tres al rey longobardo Agilulfo. Convínose en que los cuatro reyes atacarían por todos lados cada uno con un ejército los Estados de Teodori-

(1) Sauriniacum, á 15 kilómetros al Norte de Vessoul. Fué transformada posteriormente en convento.

co, los cuales se repartirían y matarían á éste, porque era una amenaza constante para todos. La embajada visigoda regresó á su país por mar desde Italia; pero el plan propuesto por ella no llegó á realizarse, porque Dios no quiso, y cuando Teodorico lo supo ni siquiera hizo caso de él. Esto no impidió la guerra que algunos años después le hizo su hermano Teodeberto.

Hay que tener presente que el autor Fredigaro, á quien aquí seguimos, es en general favorable á Teodorico, sin que esto le haga disimular sus defectos y acciones vituperables; solo que las atribuye en cuanto puede á la influencia de Brunequilda y á los instrumentos y partidarios de ésta.

«En el mismo año (607) Teodorico, siguiendo el consejo del obispo traidor Aridio de Lyon y el de su abuela Brunequilda, mandó lapidar al obispo Desiderio por haber regresado (sin autorización) del destierro; pero Dios le hizo la merced de operar desde el día de su muerte infinidad de milagros junto á su sepulcro.»

Atendiendo á las comunicaciones escasas é imperfectas en aquella época no es de extrañar que los autores cometan grandes errores respecto de personas y sucesos distantes. Así se dice que Teodolinda, la hija del jefe de los bávaros, era franca y había sido desposada con Clotario II, pero que el casamiento no llegó á efectuarse por las intrigas de Brunequilda y por lo mismo fué casada después con Agilulfo, hijo de Antaris, cuando con quien se casó fué con el hijo de Agilulfo, llamado Adaloaldo (2). También dice el mismo autor que el rey visigodo Viterico murió en el año 607, cuando fué asesinado á principios del mes de octubre del año 610, y añade que le sucedió Sisebuto, cuando antes de éste ocupó el trono Gundemaro desde principios de octubre de 610 hasta 14 de agosto de 612, sucediéndole entonces Sisebuto, que reinó hasta el año 620. De Sisebuto dice Fredigaro que combatió gallardamente contra las fuerzas imperiales, y que sometió la provincia de Cantabria, que había estado algún tiempo bajo la dominación franca gobernada por un jefe llamado Francio, que pagaba á su rey franco un tributo anual. «Los godos, — dice, — conquistaron este país, que pretendía también el emperador de Oriente.» En efecto, desde el año 554 ocupaban fuerzas bizantinas varias plazas marítimas en aquellas costas.

Teodeberto tomó por esposa legítima á una sierva llamada Biliquilda, á quien Brunequilda, antes de su expulsión de los Estados de su nieto, había comprado de unos mercaderes. Biliquilda naturalmente fué declarada libre antes de casarse con el rey, porque las siervas no podían contraer matrimonio legítimo. Era mujer muy capaz, muy querida de todos los austrasianos, y aguantó con decoro todas las necesidades de Teodeberto. En ningún concepto juzgóse inferior á Brunequilda, á la cual expresó su desprecio á menudo por medio de embajadores, mientras Brunequilda no perdía ocasión de recordarle que había sido sierva suya. Al fin, después de haberse insultado mutuamente, convinieron en tener una entrevista para restablecer la paz entre Teodorico y Teodeberto; pero la entrevista no se verificó, porque los austrasianos disuadieron de ir á ella á Biliquilda, probablemente porque esta paz y buena inteligencia no convenía á los grandes turbulentos. Respecto del lugar destinado á la entrevista, difieren las opiniones tanto que no es posible fijarlo con exactitud.

Las desavenencias entre los dos hermanos no tardaron en degenerar en guerra abierta, y entretanto ocurrió un con-

(2) Lo más cierto es que Teodolinda, hija del primer jefe notable del pueblo bávaro, Garibaldo, casó con Antaris, ó sea Antarico, jefe de los longobardos. Esto podrá haber dado lugar á reduplicaciones, etc., que ninguna importancia tienen, excepto para los constructores de árboles genealógicos imaginarios.